

EL VASCUENCE



A través de tantos siglos, de cuyo principio no se tienen noticias ciertas, viene el pueblo euskaro, hablando su propio y fecundo lenguaje —el vascuence—, con un verbo tan rico en su variada conjugación, que hasta manifiesta, en determinadas circunstancias, la expresión genérica ó sexual; privilegio raro del que carece toda otra lengua.

Pero apenas el ánimo de todo el que sienta amor por ella observar la variedad de sus dialectos hasta tal punto, que cada región ó comarca tiene su modo especial de hablar, pronunciar, entonar y escribir, habiendo variedad de esas comarcas, aún dentro de una provincia. En efecto; ¿quién confundirá á un baztanés con un ulzamés ó á éste con uno de las cinco villas ó con un aezcoano? Y si esto sucede en Navarra, ¿que deferencia notamos entre un navarro y un guipuzcoano ó entre éste y un vizcaíno ó un vasco-francés?

Claro es que, si se cultivase el vascuence académicamente tal vez desaparecerían, ó á lo menos disminuirían tales inconvenientes, pero mientras llegue esa época feliz, que será siempre remota, para la Vasconia, Basconia ó Baskonia (que de los tres modos se escribe) puede prepararse el terreno, empezando por un medio sencillo, cual es el de emplear palabras y conceptos, que sean de origen puramente euskaro y después en el transcurso del tiempo se podrá resolver el gran problema ortográfico, formando un alfabeto fijo y determinado al que todos se sometan.

No hace muchos años que se intentó dar este último paso por un Congreso de vascófilos, sin obtener ningún resultado práctico.

Hay que confiar, por consiguiente, en la acción benéfica del tiempo y en su evolución progresiva en que vendrá la unificación ortográfica, desapareciendo la actual confusión que hay hasta para escribir las denominaciones de las provincias donde se habla tan antiquísima lengua.

Todo el que sienta amor por la genuina lengua de su raza, en una palabra, el verdadero vascófilo, debe comenzar por emplear palabras castizas, procurando inculcar en el ánimo del vulgo que destierre todas aquellas que por raíz se conocen ser de otros idiomas, sea el castellano, francés ú otro.

Para esta obra fundamental mucho se tiene adelantado ahora, que se está publicando el magno diccionario vasco-español-francés, por el ilustrado presbítero D. Resurrección María de Azkue, profesor de vascuence en el Instituto de Bilbao; obra que es una verdadera joya que debe estimar en lo mucho que vale todo buen buen euskalduna. Así como los que vivimos aquende los Pirineos, formando parte de la nación española, estamos contaminados de la influencia del castellano en el mal uso del vascuence, á la vez los vascos de la vecina república están también bajo la influencia del francés; y hasta dónde llega tal impureza en expresarse fácil es determinar manejando el citado áureo diccionario, que abraza las palabras en las tres lenguas euskara, española y francesa, como lo indica su título.

MANUEL IRIGOYEN.

Elizondo, Agosto, 1906.

